

MUJERES Y BISEXUALIDAD. HISTORIAS DE AMOR EN *CONFESIONES DE DORISH DAM* (1929) DE DELIA COLMENARES

WOMEN AND BISEXUALITY. LOVE STORIES IN *THE CONFESSIONS OF DORISH DAM* (1929) BY DELIA COLMENARES

Janellis Leonardo Masías
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
janellisleonardo924@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-5380-1596>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.243>

Fecha de recepción: 17.03.25 | Fecha de aceptación: 21.06.25

RESUMEN

En la novela *Confesiones de Dorish Dam* (1929), de Delia Colmenares (Piura, 1887-1968), la autora evidencia la presencia de disidencias sexuales en la vida aristocrática limeña en las primeras décadas del siglo XX, centrándose primordialmente en el vínculo que establecen dos personajes femeninos de la elite. En este artículo, propongo analizar dicha relación y demostrar que en la diégesis de la novela se aborda más la bisexualidad que el lesbianismo, como sostiene parte de la crítica especializada que se ocupa sobre el libro. Para ello, analizaremos el texto desde los estudios de género y los estudios lesbianos y bisexuales. Consideramos que la novela, a pesar de tematizar el vínculo entre dos mujeres, no excluye otras formas de disidencia sexual que no pueden ser definidas simplemente como lesbianismo. Además, se propone que el texto no busca exaltar las relaciones disidentes, sino todo lo contrario, las cuestiona y condena.

PALABRAS CLAVE: disidencia, bisexualidad, mujeres, aristocracia, género.

ABSTRACT

In the novel *Confessions of Dorish Dam* (1929) by Delia Colmenares (Piura, 1887-1968), the author highlights the presence of sexual dissidence in aristocratic Lima life in the early decades of the 20th century, focusing primarily on the bond established between two elite female characters. In this article, I propose to analyze this relationship and demonstrate that the novel's diegesis addresses bisexuality more than lesbianism, as some of the specialized criticism that studies Colmenares's book maintains. To do so, we will analyze the text from the perspective of gender studies, lesbian studies, and bisexual studies. We consider that the novel, despite the thematization of the bond between two women, does not exclude other forms of sexual dissidence that cannot be simply defined as lesbianism. Furthermore, it is proposed that the novel does not seek to exalt dissident relationships but, on the contrary, questions and condemns them.

KEYWORDS: dissidence, bisexuality, women, aristocracy, gender.

INTRODUCCIÓN

Delia Colmenares Herrera de Fiocco (1887-1968) es una poeta, dramaturga y novelista peruana del siglo XX que ha tenido una variada y constante producción literaria. Entre sus libros de poemas, tenemos *Iniciación* (1922), *Meteoros* (1926) y *Puñales de oro* (1943); en teatro, *La fuerza del amor* (1924), *La canción de amor* (1924), *La mecanógrafa* (1924), *Teresa Vernier* (192?).¹ En narrativa, por su parte, publicó una gran variedad de cuentos en diversos diarios de la capital, así como también libros: *Con el fusil al hombro: epistolario del soldado desconocido* (1926) y *Confesiones de Dorish Dam* (1929).

Cabe resaltar que el trabajo de Colmenares no pasó desapercibido por los principales intelectuales de su tiempo. Recibió el halago y el apoyo de autores como el ecuatoriano Medardo Ángel Silva, o de peruanos como José Santos Chocano o Abraham Valdelomar. Precisamente este último la alentó a seguir escribiendo cuando, al parecer, Colmenares recibió fuertes críticas por la temática de su poesía. El Conde de Lemos, le escribe:

Hermana adelante: en tu camino mira serena, compasiva y benevolente, a los que salgan tu encuentro y sufran de envidia; a los fracasados altivos, a los que te odien porque pretendan quitarte el triunfo [...]; al que lanza insulto porque pretendan dañarte, al que no te comprenda ni te respete. (como se cita en Colmenares, 1926 p. 11)

Las palabras de Valdelomar son una muestra de lo que significa crear en la sociedad limeña de inicios del siglo XX. En el caso de Colmenares, no solo se trata de una nueva voz, sino también de una mujer abriéndose paso entre artistas dentro de una sociedad machista e intolerante. Ahora bien, esta autora, a pesar del clima adverso que le tocó enfrentar, decidió seguir escribiendo e intentó no solo ser una testigo de su época sino también una crítica de lo que consideraba incorrecto. Esta actitud se nota, sobre todo, en *Confesiones de Dorish Dam*.

Esta es una novela que narra la vida de Dorish, una joven aristócrata que tiene un romance con la Baronesa de Solimán, una mujer mayor y extravagante, quien la lleva a recorrer diversos espacios de la aristocracia y, sobre todo, a explorar su sexualidad con hombres y mujeres. No obstante, si bien Dorish abraza a plenitud el modelo de vida mostrado por la Baronesa, poco a poco se va dando cuenta de que se trata de un error, por eso no solo lo cuestiona, sino que también intenta acabar con la raíz de todo: su amante.

¹ Estas obras fueron representadas, en su mayoría, por la famosa actriz boliviana Teresa Serrador (1899-1982) en el Teatro Colón de Lima.

En un primer momento, la novela no recibió la atención de la crítica especializada. Una de las primeras referencias que se tiene es la de Luis Alberto Sánchez, quien, en su *Proceso y contenido de la literatura hispanoamericana* (1968 [1953]), realiza un comentario poco favorable. El estudioso señala lo siguiente: “Parece como que la novela psicológica peruana hubiese de pedir almas de prestado, por desconocimiento o inexistencia de las propias. Vuelve a advertirse el hecho en *Confesiones de Dorish Dam*” (p.168). Sánchez advierte una falta de autenticidad en la obra de Colmenares, e incluso sugiere, más adelante, que el texto guarda similitud con la novela francesa *Les Confessions de Dan Yack* (1929), de Blaise Cendrars. Sin embargo, habría que decir que el texto de la peruana difiere en mucho de la novela del autor francés, ya que, salvo la coincidencia del título, ambos textos abordan temáticas diferentes.

Confesiones de Dorish Dam se ocupa sobre una serie de temáticas que recorren el contexto peruano del primer cuarto del siglo XX. Así, desde la perspectiva de una mujer que pertenece a la aristocracia, se ejerce una mirada crítica sobre este mismo sector social y, a su vez, sobre la sociedad peruana. Esta preocupación conlleva a que Colmenares también introduzca ciertos temas tabúes para su época como la bisexualidad, el lesbianismo y otras disidencias sexuales. A su vez, la novela tampoco está exenta de desarrollar una crítica feroz contra la masculinidad hegemónica presente en aquellos años.

Colmenares expone cómo actúa la aristocracia limeña desde la intimidad de sus palacios hasta los eventos políticos y sociales. Para ello, la perspectiva que asume logra enfocarse en cuerpos, atuendos y espacios en su mayoría femeninos; y aun cuando muchos de sus personajes son mujeres aristócratas, también incluye historias de aquellas que no lo son. De esa forma, retrata el rol que asumen las mujeres² frente al trabajo, al hogar y al amor, e igualmente cuestiona la educación que las aristócratas reciben y, por supuesto, los vicios, los placeres y los romances de una sociedad que se encuentra en pleno auge, pero cuya elite se comporta de manera reprochable.

En la diégesis de la novela, por ejemplo, encontramos a mujeres que ejercen una sexualidad no heteronormativa, sobre todo en su modalidad de lesbianismo; pero también la novela presenta una serie de situaciones en las que algunas de estas mujeres no solo tienen trato afectivo y sexual con sus pares, sino con hombres. Lo dicho sucede fundamentalmente con los

² Ejemplo de ello es su interés por el teatro no solo para escribir sobre él sino para interactuar con los actores, realizando entrevistas. Para la época dedicarse a las tablas era mal visto dentro de la clase aristocrática. Tal es así que dentro de la novela *Confesiones de Dorish Dam* aparece el personaje Elsa Marín, una joven actriz que huye de su familia para encaminarse a Nueva York y cumplir su sueño de ser cantante además de tener la oportunidad de interpretar sobre un escenario.

dos personajes centrales de la novela: la Baronesa de Solimán (cuyo verdadero nombre jamás se menciona a lo largo de la novela) y Dorish Dam, quienes durante mucho del recorrido narrativo son pareja, pero, a la vez, no renuncian a los coqueteos, a los flirteos y enamoramientos con hombres.

En el siguiente artículo se busca demostrar que *Confesiones de Dorish Dam*, de Delia Colmenares, no es una novela lesbiana; antes bien, presenta otra disidencia sexual: la bisexualidad, ya que, en su diégesis, advertimos que la interacción de los personajes centrales, la Baronesa de Solimán y la protagonista, sucede tanto con hombres como con mujeres. Consideramos que la novela ha sido calificada como un texto lesbiano a raíz de que no se ha tomado en cuenta el rol de los personajes masculinos, quienes permiten definir a Dorish y la Baronesa como sujetos bisexuales y no lesbianos.

1. CONFESIONES DE DORISH DAM: LA RECEPCIÓN CRÍTICA

Como se dijo, *Confesiones de Dorish Dam* es una novela que no recibió la atención de la crítica especializada. Tal vez por los temas “inapropiados” para la época que estaban presentes en sus páginas, o, peor aún, porque su autora era una mujer, un sujeto social que, si bien se espera que escriba poesía, no sucede lo mismo con la narrativa. El caso es que el texto fue olvidado durante mucho tiempo, lo que se aprecia en su mínima o nula mención en las diferentes historias de la literatura peruana como las de Sánchez, Tamayo o Tauro del Pino. Recién en 1984, la profesora Esther Castañeda (1984) la trae otra vez a escena con su importante artículo “La sexualidad de las narradoras”, en el que se la cataloga como una novela lesbiana. En 1998, Carmen Tisnado hace lo mismo en su trabajo “El personaje lesbiano en la narrativa peruana contemporánea”. Luego hay un gran silencio hasta que en febrero de 2017, fecha en la que Richard Leonardo-Loayza, en la conferencia “Pasiones (In)nombrables: el lesbianismo en la literatura latinoamericana del siglo XX”, ofrecida en la Casa de la Literatura Peruana, la incluye también como parte del corpus de la literatura lesbiana de la región.³ Luego, en 2019, Claudia Salazar también la aborda desde este tópico en su “Subjetividades en las fronteras del género: una lectura de la narrativa lésbica peruana del siglo XX”. En 2021, Eduardo Huaytán publica su artículo: “Las raras. Parentescos femeninos, mediaciones discursivas y tensiones de época en *Confesiones de Dorish Dam* de Delia Colmenares y *Las memorias de Mamá Blanca* de Teresa

³ Desde el 2017 el profesor Richard Leonardo-Loayza ha incluido la novela como parte de su curso de Literatura peruana del siglo XX. Narrativa I, dictado en la Escuela de Literatura de la Universidad Mayor de San Marcos. Pero debe decirse que ya no considera que la novela pueda ser catalogada como lesbiana, sino como bisexual, igual que otros textos como *Las dos caras del deseo* de Carmen Ollé.

de la Parra”. Este último estudio no solo aprecia el lesbianismo presente en la novela de Colmenares, sino que reconoce ciertos afectos de la protagonista de la novela por individuos masculinos. También en 2021, la editorial peruana Gafas Moradas presenta una nueva edición de *Confesiones de Dorish Dam*,⁴ (como se cita en Colmenares, 2021). En cuya contratapa del libro señala como una de “las primeras novelas de temática lesbiana” anticipando lo que se encuentra en el estudio preliminar de Claudia Salazar, quien, posteriormente en 2022, presenta su artículo “La primera ficción lesbiana en el Perú: una aproximación a *Confesiones de Dorish Dam*”, trabajo en el que reitera lo esbozado en su trabajo del 2018.

Debe señalarse que *Confesiones* oscila entre los episodios homoeróticos entre las dos personajes centrales, Dorish y la Baronesa de Solimán, y la culpa que persigue a la primera de ellas. A pesar de lo dicho, no se debe obviar la presencia de relaciones “románticas o sexuales” de ambos personajes con hombres. De tal forma, en la novela se presenta una sexualidad disidente que no se enmarca solamente en el *ginoafecto*; por el contrario, se trata de una orientación sexual de mayor apertura como es la bisexualidad.

2. BREVE APROXIMACIÓN A LA BISEXUALIDAD

¿Qué es la bisexualidad? Elisa Coll hace referencia a la definición que ofrece Robyn Ochs sobre la bisexualidad: “la atracción sexual o emocional hacia más de un género, no necesariamente al mismo tiempo, ni necesariamente de la misma manera, ni necesariamente en el mismo grado” (como se cita en Coll, 2021, p. 51). No obstante, Coll manifiesta que si bien lo mencionado es el punto de partida para definir la bisexualidad (el deseo), también se debe incluir la diversidad de géneros: “la bisexualidad incluye a todas las identidades de género no se mueve desde el binarismo” (Coll, 2021, p. 52). Para esta autora, la bisexualidad amenaza a la construcción binaria que divide lo heterosexual y aquello que no forma parte, porque revela que la bisexualidad es un “camino en sí misma, un camino transitable, habitable” (p. 11). Es decir, la bisexualidad no se concibe como una etapa o fase en la que el sujeto solamente define su sexualidad, sino se trata de una disidencia en sí misma, que rompe los marcos de la heteronormatividad y lo que está fuera de ella. Este marco, que crea una frontera para definir la sexualidad de un individuo, resulta burlado por la bisexualidad, debido a ello que se le considera como una disidencia compleja y “fluida” (Leonardo-Loayza, 2023), muchas veces obviada por su cercanía con el lesbianismo. En palabras de la autora, “lo que no se nombra no existe” (Coll, 2023 p. 45), de ahí que la bisexualidad, por su constitución y el prejuicio, sea

⁴ A partir de este momento abreviaremos *Confesiones de Dorish Dam* por *Confesiones*.

difícilmente reconocida: es menos complejo señalar a una mujer como lesbiana que a una bisexual.

En otro aspecto, si nos remitimos a cómo se ha definido la bisexualidad, Sardá (2019) recoge una serie de términos presentes en el imaginario popular, sobre todo cuando intenta definir a la bisexualidad como “inmaduras, impostoras, confundidas, hipersexualizadas, egocéntricas y exóticas” (pp. 25-26). Aun cuando estos adjetivos describan de manera negativa a la bisexualidad, reconocen su existencia y, más bien, definen cómo son las otras disidencias o lo que no debería ser una no-disidencia. La bisexualidad siempre será vista como aquella que cuestiona y hace evidente el poder de las dicotomías sexoafectivas: homosexual/heterosexual.

A lo anterior, debe añadirse que la bisexualidad ha sido históricamente invisibilizada en textos culturales y en el terreno de la política. Así, el lesbianismo como disidencia mantiene una representación más activa tanto cultural como social dentro del feminismo, de tal forma asimila y opaca, muchas veces, la representatividad de la bisexualidad y en casos extremos condena a las bisexuales por ser consideradas “traidoras” que dejan la puerta abierta a la masculinidad. Asimismo, existe una convivencia entre ambas disidencias, ya que muchos consideran la bisexualidad un camino de transición hacia el lesbianismo u otra disidencia.

Ahora bien, cabe preguntarse lo siguiente: ¿por qué se define a *Confesiones* como una novela lesbiana y no como bisexual? Quizá resulta más atractivo definirla como lesbiana a raíz de que es notorio el vínculo entre dos mujeres, el cual es confeso y explícito en las descripciones eróticas en las que se representa el deseo entre ambas. Sin embargo, resulta fundamental reconocer que dichas mujeres también entablan relaciones con otros individuos que no son mujeres en la dimensión sexual y, sobre todo, afectiva.

3. DORISH DAM Y LA BARONESA DE SOLIMÁN: ¿LESBIANAS O BISEXUALES?

La vida de Dorish y de la Baronesa transcurre entre los palacios y las actividades sociales a las que asisten. Los romances son constantes en su entorno; no obstante, es la Baronesa quien ofrece a Dorish una sexualidad que no se limita a amar solo a una persona o a preferir un género, pues sucede todo lo contrario. El romance generado no es restrictivo, ambas tienen amoríos con otros hombres ya sea de mayor o menor compromiso; sin embargo, el vínculo entre ellas no es igualitario. La Baronesa de Solimán cumple el rol de mentora para Dorish, quien empieza a conocer la sociedad desde otra perspectiva y se ve influenciada por su amante.

La construcción del personaje de la Baronesa de Solimán se basa en el poder que ejerce tanto en Dorish como en otros jóvenes que la rodean. Y aparte de ser una mujer hermosa, Solimán también es una artista, una escultora para ser exactos:

La Baronesa era una exquisita escultora y en cada pieza de su Palacio era irresistible la tentación de tener por lo menos una o dos estatuas de los mejores escultores del mundo. A más de que en su amplio Estudio Escultórico, había infinidad de modelos hechos por ella en sus horas felices de inspiración. Mujer caprichosa e inteligente. Lo decía el raro arreglo de su Palacio. (Colmenares, 1929, p. 15)⁵

El arte al que se dedica la Baronesa no pasa desapercibido para su época, en la que se considera que la escultura es una actividad reservada para los varones, por lo que hecho de ejercerla pone en duda su sexualidad. En palabras de Rodrigo (2018), las mujeres que se dedicaban a la escultura “corrían el riesgo de masculinizarse” (p. 147). A la Baronesa, en efecto, la profesión de escultora le aporta rasgos masculinos ante los demás, pero esto parece no importarle; más bien, reafirma la posición que desea asumir en la sociedad.

A ello hay que agregar que, para la Baronesa, el arte, la escultura y el conocimiento son los medios para acercarse a los cuerpos femeninos en la medida en que los observa, los palpa y los reconstruye con sus esculturas. De tal modo, la escultura es una manera de acercarse y de gozar de los cuerpos femeninos. Veamos lo que Dorish narra en la siguiente escena:

Al salir la Baronesa se detiene en el camino y vuelve a mi diciéndome:

—Permíteme, vamos, siéntate aquí. Un detalle preciso me falta en la escultura que te estoy haciendo.

—Qué es— repuse.

—No hay nadie quién nos mire aquí?

—Nó

—Estamos solas

—Sí

—Pues bien necesito ver tus pezones de tus senos

—De mis senos... No los has visto tantas veces?

—Sí pero no recuerdo exactamente su tamaño. Quisiera verlos. Es el único detalle que me falta para concluir la escultura. [...]

Y el deseo lujurioso de la Baronesa se revelaba en la mirada ávida por ver y palpar nuevamente mis senos [...]. En seguida sus finas manos los cogieron y los acariciaron. Luego los besó. (Colmenares, 1929, p. 50)

⁵ Para las citas de la novela, se ha preferido utilizar la edición príncipe de 1929.

En el fragmento citado se puede apreciar cómo la Baronesa se vale de este ardid no solo para mirar los senos de Dorish, sino para besarlos y tocarlos. Un aspecto significativo de la novela es que pareciera sugerirse que la Baronesa tiene una ventaja sobre los hombres al momento de acercarse a las mujeres, ya que esta conoce las partes erotizadas de dichos cuerpos; esto debido a poseer un cuerpo femenino. Como señala Toril Moi (1988), “el sexo de la mujer no es uno: sus órganos sexuales están compuestos de muchos elementos distintos (labios, vagina, ciclosis, cérvix, útero, pechos” (p. 152). Solimán, en su calidad de escultora, es una amante de las formas y sabe cómo representarlas: en sus obras expresa la sensualidad y el deseo que pueden generar los cuerpos; pero, a la par, este conocimiento le sirve para apreciar y disfrutar de los cuerpos femeninos. Una cuestión importante es que la Baronesa siempre cumple con el papel dominante en su romance con Dorish, y aunque hay cierta libertad en manifestar dicha preferencia, jamás lo hace frente a las clases sociales menos favorecidas. Por ello, en la cita anterior, ambas se cuidan de no ser vistas por la servidumbre, pese a encontrarse dentro de la casa de Dorish.

Otra característica de Solimán es que se trata de un personaje perverso que utiliza la curiosidad de Dorish y la inexperiencia de los más jóvenes para ejercer algún tipo de poder. En tal sentido, la Baronesa gestiona sus propios espacios de diversión donde imparte su pensamiento hedonista. Para ello, pues, convoca a una serie de personajes a una fiesta: “Los convidados no pasaban de cien. No había uno que no fuera artista. Había poetas, pintores, músicos, dramaturgos, novelistas, etc.” (Colmenares, 1929, p. 17). La Baronesa de Solimán, desde su posición de artista y de mujer culta, difunde la satisfacción de los deseos homoeróticos, de modo que, en la fiesta que ofrece, sus invitados muestran libremente su sexualidad disidente. Por ejemplo, “[e]l pintor y el poeta estaban recostados juntos. El sexo lo invertían” (p. 37).

Además de las fiestas, hay otros espacios para el descontrol, tales como las salas de opio; y la Baronesa, en efecto, lleva por primera vez a Dorish a conocer una sala de lujo donde fuman opio. Estos lugares, denominados por Dorish como “Barrios Bajos” (Colmenares, 1929, p. 81), son zonas muy pobres de la ciudad y que contrastan con los palacios o parques a los que están acostumbrados los aristócratas; pese a ello, existen ambientes escondidos y habilitados para recibir a la élite limeña. Al llegar, Dorish se sorprende:

Allí en [la] sala encontré gente de distintas clases: había banqueros, elegantes diplomáticos, señoritas “bien” e intelectuales. Damas pulcras, socias de instituciones religiosas y señoritas que no podían ir a la calle porque se las comían el “cuco”. Allí estaba también, Lily Melo, una de las muchachas más bellas de Lima; fumaba junto a su hermano. (Colmenares, 1929, p. 83)

El escenario es de pesadilla. Dorish reconoce a diversos personajes de la vida limeña, pero todos de un nivel económico respetable, y tanto hombres como mujeres que, en apariencia, son personas de indudable reputación; no obstante, durante la madrugada, asisten a estos espacios para consumir estupefacientes. En la cita se resalta el acceso a estos alucinógenos mediante una experiencia sofisticada y exótica, pero igualmente degradante.

Un aspecto que cabe destacar en el texto es la presencia de un discurso racista que jerarquiza al migrante chino, quien no solo está representado de forma grotesca, sino que se le asume como uno de los gestores de la degradación de la clase acomodada, porque le provee una variedad de placeres prohibidos como la droga. En su visita a estos “Barrios Bajos”, Dorish comparte esta mirada despectiva y describe en clave peyorativa a la persona encargada del lugar: “El Chino gordo, calvo, grasoso, se acercó a mí e insistió que fumara” (Colmenares, 1929, p. 85). Esto no debería llamar la atención si se tiene en cuenta que a inicios del siglo XX la sociedad peruana consideró al chino como un grupo humano amenazante y corrupto; al respecto, Muñoz (2001) lo explica en los siguientes términos: “La presencia de los chinos y su influencia en la sociedad causó rechazo y produjo un discurso racista y excluyente de lo chino que fue compartido por el Estado, la élite y otros sectores de la población” (pp. 154-155). A pesar de este rechazo, la elite utilizó los servicios de estos migrantes en diferentes aspectos de su vida, incluso en el papel de proveedores de su diversión clandestina, tal como se denuncia en la novela de Colmenares.

Ahora bien, la Baronesa mantiene un romance con Dorish y también con hombres, ya sea para vengarse de ellos o por puro placer. El primero es Albino Rey, un jockey a quien seduce y promete entregarse a él con tal de que pierda en el hipódromo y así perjudicar a Alonso Zapata, un hombre adinerado. En la novela, no se detalla quién es este último personaje, pero se señala que difunde un rumor sobre la Baronesa: “anda diciendo por ahí que yo me inquieto porque me haga la corte” (Colmenares, 1929, p. 63). La Baronesa gusta de tener el papel dominante en las relaciones afectivas que entabla; seduce a sus amantes, los conquista, motivo por el que, cuando este galán insinúa que ella podría ejercer un papel pasivo en una probable relación, la Baronesa entra en cólera y desea vengarse de Zapata.

En otro apartado, donde se realiza una fiesta de caridad, la Baronesa ebria confiesa haber tenido un encuentro furtivo con un ministro y seguidamente con un senador de la república: “Yo también furtivamente he estado; mira, con aquel ministro. —Baronesa— repuse entonces la furtividad de tantas parejas en el jardín no resultó, pues se hizo pública [...]. En esto

un señor Senador dio [sic] el brazo a la Baronesa y los ví [sic] confundirse entre la multitud” (Colmenares, 1929, p. 63). Como vemos, si bien ambas mujeres tienen una relación establecida, la Baronesa mantiene pequeños encuentros con hombres al terminar las fiestas; vale decir, su sexualidad no se limita a relacionarse con un hombre o con una mujer: se trata de un personaje bisexual.

La Baronesa es fiel a sus preceptos, principalmente al placer sexual, el cual renueva constantemente; asimismo, no es una mujer tradicional habida cuenta de que no busca casarse ni formar una familia. Todo lo contrario, habita sin compañía en su palacio, dedicándose a la escultura y recurriendo a las diversiones que ofrece la capital. Su fortuna le es suficiente para desenvolverse en una ciudad que se moderniza y donde lo más importante son las apariencias. Por otra parte, ella no es una mujer débil, pero sí caprichosa con sus afectos, de manera que utiliza a muchos jóvenes hermosos, como Orlando, el pianista o Dorish, con el fin de seducirlos. Así lo confiesa esta última: “Lo único que sé es que la Baronesa hace de mi persona lo que su capricho quiere. He llegado al extremo de ser su juguete. Por más que quiero evadirme de su influencia no puedo porque estoy en un punto de no poder estar ni hacer nada sin ella” (Colmenares, 1929, p. 81). En ese orden, Dorish se encuentra en una pugna interna al reconocer que todo aquello que va aprendiendo es la degeneración de una sociedad, a la cual cuestiona a lo largo de la novela, pero al mismo tiempo no puede alejarse de su amante. Por ende, Dorish, al entender la manera en que actúa la Baronesa, empieza a reflexionar si realmente la fijación por el placer hacia hombres y mujeres que ha desarrollado es correcta. Así, puede decirse que durante el recorrido narrativo se produce un reproche constante hacia su amiga escultora, a quien no duda en llamar: “Mundana mujer” (p. 71), y simultáneamente la reprobación es hacia sí misma por ser partícipe de las actividades “impropias” de la Baronesa.

La cercanía con la Baronesa permite que Dorish desarrolle libertad y convicción para expresar sus preferencias sexuales y escoger el placer que más le llame la atención: fumar opio, beber alcohol, apostar a los caballos, etc. Este es un rasgo que ha asimilado de su amante. Si bien existe la fascinación por el mismo sexo, está presente en el personaje y en la novela un contradiscurso que rechaza las disidencias sexuales desde una mirada bifóbica, entendida esta “como cualquier violencia ejercida sobre las personas bisexuales” (Coll, 2021, p. 15). En consecuencia, Dorish comprende que no puede escapar de la bisexualidad ni de la vida desordenada que lleva, pero este hecho no le impide poner en entredicho que este tipo de sexualidad es nociva y degradante: “La mujer se amarimacha y el hombre se amarihembra. Porque esa legión de seres morbosos [...] solo puede brindar al mundo una generación de

espectros. [...] el terrible enemigo de la sociedad actual es el vicio del enfermante placer” (Colmenares, 1929, p. 187). Con esto, Dorish reconoce la decadencia del siglo XX, en cuanto al desenfreno de su sexualidad, y cuestiona y condena las libertades en las que vive su sociedad, sobre todo la elite. He aquí un reproche social y una deslegitimación contra la clase dirigente, la cual es tipificada de perversa y corrupta. En el caso de Dorish Dam, ella busca acabar con este mal y lo hace de dos formas: (i) dándole fin a la causante de tanta aberración, empuja a la Baronesa de su yate privado; y (ii) al escribir sus confesiones como un testimonio de la degradación a la que ciertas personas están expuestas por los caprichos de la elite.

Un aspecto fundamental en la novela es que la relación entre Dorish Dam y la Baronesa es asimétrica. Aunque resulta cierto que ambas amigas tienen un romance, la Baronesa es la parte dominante, posición de poder que se origina desde la edad: la Baronesa tiene 48 años, mientras que Dorish apenas 18. La ocupación y la experiencia dentro de la sociedad limeña también son factores importantes, dado que la Baronesa va a ejercer la calidad de tutora y guía social de Dorish, lo cual se evidencia en las fiestas que organiza la primera y en la extravagancia al montar espacios para los artistas y lucirse en la sociedad. Dorish la describe así: “Mujer caprichosa e inteligente. Lo decía el raro arreglo de su Palacio [...]. Y en el salón había doscientas palmeras. Pavos reales dorados, blancos y azules. Paseaban entre los almohadones abriendo sus colas” (Colmenares, 1929, pp. 15-16). Es necesario señalar que, en un principio, Dorish desarrolla una mirada de admiración hacia la Baronesa, pero paulatinamente todo ese glamur se convierte en una crítica hacia ese derroche insulso y de desagradable opulencia. La novela atestigua el cambio que experimenta Dorish con respecto a la Baronesa y la sexualidad disidente que esta le ha inculcado.

No obstante, como mencionamos, estas mujeres mantienen vínculos con otros sujetos al mismo tiempo que sostienen una relación entre ellas. En el caso de Dorish, dichos vínculos son más amorosos que sexuales. Por ejemplo, el primer hombre con quien este personaje tiene un acercamiento es un joven teólogo, al que conoce en la gran fiesta que organiza la Baronesa para presentarla en sociedad. Ambos muchachos se sienten atraídos y esto no pasa desapercibido para los asistentes a dicha fiesta, y ni siquiera para la Baronesa, quien le dice al joven lo siguiente:

Ud. Dominico no puede negar que le gusta lo bello porque hace rato que mira a Dorish. El don de aquella mujer debe de atraerle, el don de la belleza y el don de ser toda alma y armonía. El joven Dominico se ruborizó: yo aún más que él. Qué significaba aquella malicia de la cantante? [...] Tendrá celos? De quién? Pero por qué? Acaso Dominico le ha interesado? A mi él, sí. Es tan suave y tan sereno... Habla poco y observa mucho. En su rostro pálido revela

un raro misticismo. Cómo quisiera hablar con él... y diciéndome esto, la Baronesa me aturdió gritándome. (Colmenares, 1929, pp. 24-25)

Doreta Panini es una cantante invitada a la reunión y destaca la atención que Dominico le presta a Dorish. La cantante insinúa que se debe a que la bailarina es una de las integrantes más jóvenes en la fiesta de la Baronesa y, también, porque Dorish es una mujer muy bella. Por otro lado, esta última no es indiferente ante Dominico, pues confiesa que, de todo el público presente, le llamó la atención el joven teólogo; es decir, se sintió atraída por él pese a tener un romance con la Baronesa.

Dorish describe a Dominico como “suave” y “sereno”, adjetivos positivos que lo retratan como un hombre tierno y compasivo; y Doreta Panini también lo define como un hombre piadoso ante los animales, valoraciones que delimitan la moral del teólogo, la cual se diferencia de los demás invitados, quienes optan por una vida extremadamente permisiva. El teólogo nunca expone debilidad, sino más bien el retorno hacia los valores y a la vida piadosa. Por su parte, Dorish resalta la facultad de Dominico para observar todo lo que está ocurriendo, lo cual genera una proximidad entre ambos, porque ella realiza la misma actividad dentro de la fiesta: observa y aprende sobre los comportamientos y los modos de los artistas en este tipo de eventos. Físicamente, los cuerpos de Dorish y de Dominico reaccionan ante el comentario de Doreta Panini: ambos jóvenes se ruborizan ya sea por vergüenza o nerviosismo.

Este momento no pasa desapercibido por los invitados que los rodean e incluso la Baronesa reacciona frente a tal escena negativamente y violenta, de tal manera que llama la atención a su joven enamorada: “Dorish, mira tu plato, en qué piensas que no comes? Saborea la crema así estarás más dulce. Dorish: todos te admiran y quisieran amarte” (Colmenares, 1929, p. 25). La Baronesa primero se muestra alterada y no tolera que involucren a Dorish con el teólogo, y rompe aquel momento de tensión, provocado por Panini, tanto para los jóvenes como para ella, pues Dorish finalmente es su amante y está defendiendo su posición como su enamorada. En segundo lugar, la Baronesa reclama a Dorish su atención “mira tu plato, en qué piensas”, invitándole a que deje de fijarse en Dominico, hecho que evidencia su molestia y la somete a sus caprichos; en suma, genera una pequeña escena de celos. Como resultado, minimiza aquello que expone Panini a raíz de que enfatiza que Dorish no solo es bella para Dominico, sino que cautiva a cualquiera. Ante este acto, los invitados de la Baronesa le reclaman diciendo “los secretos del amor no deben ser nunca violados” (p. 25). Para los asistentes, resulta evidente que se ha creado una conexión amorosa entre ambos jóvenes, y defienden este coqueteo ante el ataque de la Baronesa.

El flirteo es continuo y Dorish quiere empatizar con el joven teólogo; y mientras se realiza un brindis, no bebe del vino, igual que Dominico: “Al levantar yo la copa para beber me encontré con la mirada de Dominico. No sé por qué obedecí a ella. No hice más que besar el vino. La Baronesa seguía hablando” (Colmenares, 1929, p. 26). Dorish está fascinada con el joven, puesto que lo observa y obedece, a la par que deja de lado a la Baronesa, quien continúa hablando, pero Dorish prefiere obedecer aquello que le insinúa Dominico, esto es, no beber alcohol. El teólogo busca protegerla del desenfreno de la fiesta y, al mismo tiempo, se encuentra impresionado por la belleza y sensualidad de Dorish:

No quise mirar a Dominico para que no me perturbara [...], después de que todos me felicitaron, se me acercó Dominico y emocionado vino a darme un fuerte apretón de manos y a decirme en voz muy baja: —Es Ud. maravillosa, danzando enloquece. Estás palabras llegaron a mí tan hondo que me creí egoístamente la reina de la fiesta y que los demás no eran más que unos esclavos. (Colmenares, 1929, p. 27)

Debemos recordar que esta fiesta se ha realizado para presentar a Dorish entre los artistas y amigos de la Baronesa: es una especie de homenaje elaborado por la escultora para demostrar que Dorish es su protegida y, a su vez, consiste en su ingreso al mundo de este grupo selecto de aristócratas excéntricos. Así, Dorish empieza a formar parte de ese circuito exclusivo de artistas; sin embargo, a pesar del homenaje ofrecido por la Baronesa, Dominico es quien llama la atención de Dorish. El teólogo confirma su interés hacia ella con un comentario que, a manera de susurro, emociona a la bailarina. Aparte de la cortesía, también le toca las manos a la muchacha para advertir lo que ha generado en él. Este, a pesar de ser un momento breve, es el inicio del vínculo que luego fortalecerán en el relato. La joven bailarina no es indiferente a los halagos de Dominico en la medida en que se muestra atraída por este, aunque se sepa públicamente que mantiene relaciones amorosas con la Baronesa.

Ahora bien, la Baronesa no solo funge como la amante de Dorish, sino que también es quien la va a preparar para vivir en sociedad. Es ella la persona que le ha enseñado cómo afrontar su adultez en la aristocracia y los desafíos que implican para una mujer joven moverse en ese círculo social: flirteos, rumores, eventos sociales, drogas, etc. Además, le ha revelado a Dorish la variedad sexual a la que puede tener acceso si obedece a sus placeres. Con esto, sin duda, le presenta una sexualidad que escapa del tradicional vínculo hombre/mujer; en otros términos, una que es más flexible toda vez que permite múltiples relaciones al mismo tiempo.

Una cuestión también para subrayar es que la novela ofrece una crítica a la formación que reciben las jóvenes aristócratas, pues los preceptos religiosos poseen una fuerte injerencia. Dicha educación no es suficiente y es catalogada como ineficiente, debido a que no logra alejar

a las muchachas adineradas como Dorish de una vida de excesos e inmoralidades. En ese sentido, la novela expone que la formación recibida falla a raíz de la libertad que adquieren las jóvenes aristócratas una vez iniciada su adultez. Con la posición social y la opulencia, les llega la curiosidad y la posibilidad de llevar una vida sin limitaciones.

Cabe resaltar que la sociedad representada en el texto tiene otro tipo de exigencias, tales como la fiesta de la Baronesa, la manera de relacionarse para obtener cargos públicos o venganzas personales; vale decir, situaciones que no van acorde con la educación que las prepara para ser mujeres del hogar. A pesar de ello, Dominico ofrece otro tipo de sensibilidad, más cercana a la compasión y a la moralidad, la cual invita a llevar una vida correcta y sin corrupción. En el mundo de la Baronesa, todo lo rige el placer, el deseo y la diversión, lo cual se percibe en la fiesta, escena donde exhibe el derroche de comida, alcohol, cigarros, drogas y sexo.

La Baronesa afianza su doctrina a partir de la presencia de sus invitados, quienes no son simples aristócratas, sino que están relacionados con el arte y el pensamiento. Así, por ejemplo, se tiene a un filósofo, a un novelista, a un crítico, entre otros. Si prestamos atención, la presencia de estos personajes no es gratuita en las reuniones de la Baronesa, ya que, aparte de compartir este estilo de vida, lo validan como el correcto. Dichos sujetos normalizan las drogas, las orgías y la sexualidad disidente en sus variadas formas; no obstante, cabe indicar que estos componentes aparecen después del prelude artístico y filosófico. Ante tal espectáculo, Dominico asume una actitud distante, incómoda y reflexiva, y lo que debía ser una fiesta entre personas cultas es, en todo caso, una celebración de lo prohibido.

Ahora bien, con el joven teólogo existe cierta atracción al inicio que luego solo llega a ser una amistad. No sucede lo mismo con Sultán, un joven payaso polaco al que Dorish conoce en una fiesta de caridad. Este hombre de hermosa figura llama la atención de la muchacha, quien dice de él lo siguiente: “un hombre que le gusta en seguida a cualquier mujer” (Colmenares, 1929, p. 29). Y aquí se refiere tanto a su belleza como por tratarse de un hombre caritativo y piadoso, una característica que también la posee Dominico. Veamos:

Al mirarle de cerca no sé lo que pasó en mí. Me quedé absorta. ¿Acaso era la admiración de un corazón bueno que había tenido piedad del hambre de aquella vieja? Acaso fué que su hermosa figura, que el tipo que yo buscaba en él? [...] El joven sonrió y yo sentí rubor como aquella vez que me presentó en la fiesta de la Baronesa. (Colmenares, 1929, p. 91)

Si bien la novela de Colmenares se ocupa de tematizar los excesos de la clase aristocrática y recorre los espacios en los que se mueven sus integrantes, también vale indicar

que se señala el lado menos favorecido de Lima. En ese sentido, *Confesiones* es una novela social, y no debería llamar la atención tal hecho en la medida en que dicha jerarquización está presente en el contexto en que se desarrolla el texto. En efecto, la aristocracia peruana de inicios del siglo XX estaba conformada por un grupo reducido de personas a comparación del resto de la población, lo que resultó en una serie de problemas urbanos y de salud, sobre todo para los más necesitados. Mientras los aristócratas mantenían una vida llena de lujos, otras personas se dedicaban a mendigar en las calles, los niños eran abandonados, aumentaba la mortalidad por tuberculosis, entre otros problemas. Tal como explica Huiza (2003): “El progreso de la República Aristocrática, sin embargo, no se expandió por el resto de la sociedad. Las condiciones de vida de la mayoría del país, lejos de elevarse se deterioraron” (p. 110).

Cabe precisar que Dorish Dam no es un personaje indiferente a estos problemas; por ello, recordemos que le ha interesado la figura del joven payaso, pero también hay una muestra de generosidad hacia la anciana. La joven bailarina se siente completamente enamorada, pues el payaso representa el balance perfecto entre belleza y virtud frente a la hipocresía y frialdad del grupo de personas que la rodean, esto es, los aristócratas.

En tal sentido, las fiestas y reuniones ocultan las verdaderas intenciones de los aristócratas, ya sea para desatar sus pasiones, derrochar su riqueza o mitigar sus culpas, tal como sucede en la fiesta de caridad. La bondad de Sultán con aquella anciana es un gesto poco exhibido en la sociedad que la rodea y genera en Dorish admiración: “me dió un no sé qué. Quería decirle quién era yo, qué él me había interesado, que le quería, que me había *enamorado*, que fuera a mi casa, que si yo le sería simpática...” (Colmenares, 1929, p. 92). Una vez más, vemos cómo Dorish se siente atraída e incluso “enamorada” de un hombre.

Por otro lado, la fiesta de la caridad es una máscara de la que participan hombres y mujeres en la que no existe una preocupación real por los otros; por el contrario, los sujetos buscan exhibirse y mostrar su poder. En el caso de las mujeres, ellas coquetean con los hombres hasta seducirlos. Mientras que la sociedad aristocrática vive entre lujos y extravagancias, Sultán es para la época un extraño que busca el bienestar de quienes no tienen con qué vivir, como la anciana a la que ayuda. Este altruismo es una característica de Dorish, quien también siente compasión por aquellos que se encuentran en una situación compleja económicamente, pero que se ve conflictuada por las opiniones divisorias de la Baronesa, ya que esta no se encuentra llana a ayudar o a sentir compasión. Como vimos, la filosofía de esta aristócrata descansa en el placer y la diversión.

Otro rasgo relevante de la relación entre Dorish y Sultán es que se trata de un enamoramiento que exagera los ideales románticos, un amor a primera vista que intenta imponerse a las circunstancias y sobrevivir a la división de clases. Cabe resaltar que esta presencia masculina permite que la autora visibilice lo que ocurre con el resto de población de la capital.

Dicho esto, la figura del Sultán es interesante porque al ser un hombre europeo (nacido en Polonia), pero pobre: “lo vi el día de ayer con el mismo traje”⁶ (Colmenares, 1929, p. 93). En una sociedad donde el abolengo está siendo desplazado por el poder económico, resulta fatal, además de dedicarse al circo, un trabajo itinerante y de diversión, casi como lo que hace el Bufón de la Baronesa en las fiestas. Por su parte, a esta última, también le llama la atención su “hermosa figura”, aunque se decepciona al saber que es un payaso y, si bien se ha dado cuenta de que Dorish muestra interés por él, no pretende interferir en ese romance, debido a que no representa ningún peligro para Dorish ni para ella: es una experiencia adicional. E incluso le insinúa a Dorish la posibilidad de concretar un encuentro con Sultán: “Si quieres yo le haré ir a tu casa, ya sabes para qué...” (p. 93). En esta etapa, Dorish está encaminada a convertirse en una Baronesa, pues asume las enseñanzas, de tal manera que vacila entre tener un romance que obedezca las pautas del amor o evitar el protocolo y dar rienda a sus deseos: “yo le sería simpática” (p. 92).

A diferencia del teólogo, quien tiene una ideología que va en contra de las enseñanzas de la Baronesa, Sultán, desde el punto de vista de esta última, resulta una diversión pasajera. No obstante, Dorish está convencida de que es su verdadero amor e intenta demostrar que la diferencia de clases no es un problema. Ante esta situación, la Baronesa revela su postura e intenta convencer a Dorish de que Sultán no forma parte del nivel social ni artístico para que ingrese a los grandes salones, y que su unión, antes bien, generaría el rechazo de la sociedad aristocrática limeña y dañaría la reputación de Dorish. Sin embargo, la Baronesa cambia de opinión para defenderla de los comentarios que buscan destruir la imagen de Dorish, ya que se rumorea el posible matrimonio entre su protegida y Sultán, el payaso. Aquí la sociedad es la que vence: Sultán avergüenza a Dorish ante sus amigas y ella lo humilla y desprecia terriblemente.

⁶ *Confesiones de Dorish Dam* es una novela que evidencia cómo el abolengo está siendo desplazado por el poder económico. No es suficiente ser europeo o tener un apellido reconocido, dado que es necesario poseer la capacidad económica para adquirir lujos, independientemente del origen, la educación y la ocupación de cada persona. Por otro lado, la presencia de un payaso polaco en Lima es un indicador de las migraciones europeas producto de la Primera Guerra Mundial.

Asimismo, la presencia de las barreras sociales y el amor se manifiestan en el discurso de diferencia de clases dado por la Baronesa, quien señala que lo importante es la afinidad de ideas, pero en el fondo tanto ella como Dorish han interiorizado que las clases no se pueden mezclar y estos preceptos se manifiestan en el rechazo de Dorish hacia el payaso.

Como vemos, más allá del placer, prevalece, en Dorish, la posibilidad de amar a partir de la belleza y sobre todo de la virtud que encuentra en las personas a las que entrega afecto: “el amor verdadero no tiene protocolos, es bien natural” (Colmenares, 1929, p. 100). La cita anterior alude al romance que tiene con el payaso; y a este amor verdadero que, en un inicio, escapa de las formas de la época y de las fronteras que ponen las clases sociales. En contraste con ello, tenemos otro amorío: el flirteo con su primo Alfredo, a quien “hacía un mes que le sonreía haciéndole gracia” (p. 88). En efecto, Dorish no es indiferente a los coqueteos de sus admiradores, aunque sí marca diferencia entre aquello que realmente considera amor, placer y una mera diversión.

Además, debe decirse que, en la novela, se muestra la evolución del personaje de Dorish habida cuenta de que cambia de conducta a lo largo del texto como resultado de las reflexiones y de la influencia de su entorno. Así, la novela parece encajar como una novela lesbiana a causa de que este tipo de novelas, en su mayoría, presentan la evolución del personaje y siempre desde una mirada muy íntima y emocional. En este aspecto, la de Colmenares es calificada como una novela psicológica, (Coll, 1992) y un *bildungsroman* (Salazar, 2020); y esta evolución del personaje podría coincidir con las características de un texto lesbiano. María Luisa Peralta, en *Bisexualidades feministas* (2019), señala que, en las narrativas autobiográficas eróticas lesbianas, el progreso de los personajes radica en superar y nunca retornar a aquellas relaciones con hombres, además de que esto siempre se refuerza con afirmaciones que indican estos vínculos “fueron errores, confusiones” (Peralta, 2019, p. 10). Si bien *Confesiones* es una novela en la que el personaje relata de manera autobiográfica su vida, Dorish es un personaje que va de menos a más en la medida en que pone en tela de juicio aquello que su amante le muestra (fiestas, recreación en el hipódromo o el opio), pues al inicio tiene muchas expectativas sobre estos espacios sociales y exclusivos.

Lo mismo sucede con respecto a su relación homoerótica con la Baronesa. Ella inicia aceptando su romance “prohibido” y se siente orgullosa de ser su joven amante: “la Baronesa es mi gran enamorada, mejor dicho me hace el amor a mí” (Colmenares, 1929, p. 41), pero a medida de que descubre cómo actúa esta mujer con otros jóvenes que la rodean, entiende la

perversión con que su enamorada ejerce su poder e influencia sobre ellos. Esto genera decepción en Dorish, porque comprende que llevar una vida desmesurada implica colocarse una máscara y traicionar sus ideales. Si bien la Baronesa la cuida y le enseña lo que supuestamente es la vida, Dorish se da cuenta de que no es feliz con ello.

De esta manera, ante la ausencia de los padres, los indiferentes cuidados de una tía y una nodriza, aparte de la exclusiva pero insuficiente educación privada que recibe Dorish, la Baronesa es quien cumple el rol de mentora para la joven bailarina que, a sus cortos 18 años, está deseosa de aprender cómo funciona la sociedad en que está siendo inmersa y de la que será parte de forma activa.

CONCLUSIONES

En *Confesiones de Dorish Dam*, su autora transgrede las normas sociales al presentar a los primeros personajes bisexuales de la literatura peruana que, hasta la fecha, se han podido registrar. Según la escritora, su novela se enfrentó al prejuicio de una “colectividad vulgar” (Colmenares, 1943, p. 8) que no podía aceptar que una mujer lograra escribir una novela que desnude a una sociedad cargada de vicios y que aparentaba ser correcta.

Así, el libro de Colmenares es una novela que representa la bisexualidad en la clase aristocrática como resultado del cambio de siglo. Esto se muestra en el trabajo que realiza la Baronesa como escultora, a pesar de masculinizarse, pues ello le permite ejercer sus deseos homoeróticos y ser un referente para el resto de jóvenes, quienes la consideran una mujer inteligente. Frente a esto, la novela culpa a la educación por ser muy permisiva con los niños y jóvenes, quienes al finalizar sus estudios caen fácilmente en los vicios y en las diversiones mundanas a las que tienen acceso por personajes como la Baronesa.

Por otra parte, la novela expone escenas homoeróticas entre dos mujeres, pero lo más resaltante es que no intenta ocultar los enamoramientos con otros hombres; de tal modo, se inclina hacia la bisexualidad. Aunque la Baronesa podría considerarse como un personaje lesbiano, ambas (esta y Dorish) no pierden el interés por los varones. En el caso de Dorish, por ejemplo, se muestra su fascinación por ellos siempre y cuando estén a la altura de sus ideales. Estos romances son evidencia de una bisexualidad no como un tránsito hacia el lesbianismo, sino como una disidencia que existe y que se puede habitar; no obstante, como se encuentra rodeada de vicios y de comportamientos promiscuos, se halla condenada al fracaso. La sociedad de inicios de siglo XX no aprueba este comportamiento, por eso la culpa persigue a Dorish, e inclusive así demuestra que existe la bisexualidad en la aristocracia limeña.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTAÑEDA, E. (1984). La sexualidad en las narradoras. *Mujer y sociedad*, 4(7), 12-14.
- COLL, E. (1992). *Índice informativo de la novela hispanoamericana* (Tomo V). Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- COLL, E. (2021). *Resistencia Bisexual. Mapas para una disidencia habitable*. Editorial Melusina.
- COLMENARES, D. (1926). *Meteoros*. Scheuch.
- COLMENARES, D. (1929). *Confesiones de Dorish Dam*. Impresiones Torres Aguirre.
- COLMENARES, D. (1943). *Puñales de oro (Sinfonías)*. Sanmarti y Cía.
- COLMENARES, D. (2021). *Confesiones de Dorish Dam*. Editorial Gafas Moradas.
- HUAYTÁN, E. (2021). Las raras. Parentescos femeninos, mediaciones discursivas y tensiones de época en *Confesiones de Dorish Dam* de Delia Colmenares y *Las memorias e Mamá Blanca* de Teresa de la Parra. *Castilla. Estudios de Literatura* (12), 161-189. <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.161-189>
- HUIZA, J. (2003). Entre el civilismo y Leguía: poder político y sociedad (1895-1919). En J. VALDIZÁN (Comp.), *Historia del Perú republicano* (pp. 63-124). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- LEONARDO-LOAYZA, R. (2017). Pasiones (in)nombrable: lesbianismo en la literatura latinoamericana del siglo XX (Video de YouTube). Casa de la Literatura Peruana. <https://www.youtube.com/watch?v=r2IttUfZecI>
- LEONARDO-LOAYZA, R. (2023). El discurso del fracaso en el cine peruano de temática LGTBIQ+, *Caravelle*, (120). <https://doi.org/10.4000/caravelle.14125>
- MOI, T. (1988). *Teoría feminista*. Editorial Cátedra.
- MUÑOZ, F. (2001). *Diversiones públicas en Lima 1890-1920; la experiencia de la modernidad*. IEP.
- PERALTA, M. (2019). Prólogo. En L. Arnés et al., *Bisexualidades feministas* (pp. 5-15). Madreselva.
- RODRIGO, I. (2018). Escultoras en un mundo de hombres y su fortuna en la crítica de arte española 1900-1936. *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 25(1), 145-168.
- SARDÁ, A. (2019). Bisexualidad, ¿un disfraz de la homofobia internalizada? En L. ARNÉS et al., *Bisexualidades feministas. Contra-relatos desde una disidencia situada* (pp. 23-32). Madreselva.

- SALAZAR, C. (2018). Subjetividades en las fronteras del género: una lectura de la narrativa lésbica peruana del siglo XX. *Letras Hispánicas*, (14), 218-224. <https://gato-docs.its.txstate.edu/jcr:94b37d29-8b24-45b5-a8c4-7aff6521874f/2018-12-12%20Salazar%20Jim%c3%a9nez.pdf>
- SALAZAR, C. (2022). La primera ficción lesbiana en el Perú: una aproximación a *Confesiones de Dorish Dam*. *InterDisciplina*, 10(27), 101-119. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/82146>
- SÁNCHEZ, L. A. (1968). *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Gredos.
- TAMAYO, A. (1954). *Literatura peruana*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TAURO DEL PINO, A. (1969). *Elementos de la literatura peruana*. Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.